

LA VISION DE BUENOS AIRES EN TRES ESCRITORES ARGENTINOS

Dolores Comas de Gumbre

Buenos Aires, ciudad madre, tierra de los argentinos, lazo entrañable que nos une fraternalmente. Desde el momento en que nace emancipándose, los escritores se han ocupado de ella, por lo que presentarla solamente a través de tres escritores significa dejar mucho en el camino, pero también traer a la memoria otras posibilidades de estudio desde esta perspectiva.

He elegido para esta visión tres escritores y tres obras: Arturo Capdevila, *Alma de Córdoba*; Roberto J. Payró, *Violines y Toneles* y Victoria Ocampo en su *Autobiografía*. Otras obras de los mismos autores podrían rastrearse con provecho, pero en esta ocasión he preferido presentar el tema tomando como núcleo estas obras. Si bien las tres pertenecen a la narrativa, sus caracteres genéricos son bien diferenciables. De orden autobiográfico, *Alma de Córdoba* incluye, sin embargo, tres capítulos de tono ensayístico; *Violines y Toneles* es una colección de relatos en donde alternan los cuentos cuidadosamente estructurados con estampas paisajísticas y urbanas y la *Autobiografía* de Victoria Ocampo en donde la autora se rescata intensamente, viviendo en Buenos Aires, Europa y Estados Unidos, proyectando su país y sus escritores a través de *Sur*. La intensidad de propósitos

de Victoria Ocampo y de su fecundo quehacer realizado desde y hacia Buenos Aires transforma la visión de la ciudad y la torna luminosa de ingenios y al mismo tiempo ingrata. La ingratitud de la madre -metrópoli- del país, aceptando una de sus etimologías, se reitera también a través de las afirmaciones de éstos y de otros escritores, ya sea en el ensayo propiamente dicho o gracias a las relaciones contextuales que se pueden establecer en los cuentos de Payró.

¿Qué significa Buenos Aires? No sólo es la Reina del Plata. En nuestros escritores significa el país, el gobierno, la sede de la cultura, la ciudad, la capital, la esperanza, el comercio, el rostro del país, el mirar el mundo, el alcanzarse y lograrse a sí mismo.

¿Qué significa Buenos Aires para Arturo Capdevila y cómo nos la presenta en *Alma de Córdoba*?¹

La obra está organizada en dos partes. La primera, *Córdoba maternal*, reúne doce capítulos y la segunda, *Galería cordobesa*, quince capítulos.

En la primera parte, luego de una presentación general de Córdoba, Capdevila se refiere al "alma" de esa ciudad que cobijó su infancia y que alimentó su propia vida con las historias de familia que cuentan sus padres en la mesa. Estas historias del tiempo de Rosas o de los lances de los tiempos del Chacho levantan el pasado ante sus ojos. Al mismo tiempo, las criadas que "no saben historias", "cuentan cuentos y repiten consejas" (p. 19). El pasado histórico y el pasado inmemorial tejen su misterio en la cabeza infantil que considera todo como 'natural', ya que no averigua razones y se entrega inocente al gozo de vivir. El mismo lo dice en el capítulo II "Infancia y misterio": "cuando conocí el mecanismo de las preguntas y respuestas, todo ello me pareció de una insignificancia total en parangón con el soñado libro de la imaginación infantil" (p. 20).

Junto a la historia de sus recuerdos teñidos de nostalgia, incluye algunos capítulos de índole ensayística. Son

1 Arturo CAPDEVILA. *Alma de Córdoba*. Córdoba. Biffignandi Ediciones. 1965. 245 p. Citaré en adelante por esta edición.

éstos el IX "En busca de Buenos Aires", el X "Buenos Aires, ¡reconquistate!" y el XI "La batalla por Buenos Aires"; títulos que sintetizan elocuentemente la temática abordada².

En los capítulos anteriores, Capdevila recordó su infancia evocándola. Del mismo modo "conoce" Buenos Aires. Por las sendas de la evocación transita también cuando escribe *Las vísperas de Caseros* o *La santa furia del Padre Castañeda*. Las figuras de las horas iniciales de la Patria fueron aceptándolo como amigo y abriéndole sus corazones. Capdevila así lo afirma en el capítulo IX:

"Y si en cierto modo yo miro por sus ojos la Buenos Aires de ayer, ellos miran por los míos la Buenos Aires de hoy. Y creedme algo hallan en la ciudad que los desconcierta y desazona" (p. 67).

Y éste es el punto que se propone dilucidar, pues si bien el argentino vive orgulloso de la ciudad, porque es generosa, extraordinaria y cifra de grandeza, igualmente se plantea de continuo el interrogante:

"¿Cumple, sin embargo, Buenos Aires, la plenitud de su misión? ¿La cumple con la debida eficacia? Los valores del espíritu -sin los cuales la grandeza material es lamentable cosa de almacén y factoría- ¿son las banderas de la ciudad?" (p. 68).

Aun absuelta de dudas y sospechas, Capdevila insiste:

"(...) ¿Será en lo futuro Buenos Aires, el órgano más apto y el instrumento propio de esta función esencial?" (p. 68).

Para ir respondiendo estas preguntas urgentes procede

2 En la segunda parte presenta la semblanza de personalidades y de amigos queridos. Cada uno de ellos, en su medida, contribuyó también a configurar el "alma de Córdoba".

a presentar una serie de notas características de la ciudad. En primer lugar señala su crecimiento desmesurado, limítrofe ya del "no ser" porque ha roto su ritmo vital humano. Un crecimiento monstruoso que revela la falta de un plan regulador en lo concreto y en lo espiritual. Esta dimensión descomunal cumple una función disgregadora, a la que se suma el crecimiento numérico descontrolado. Estos caracteres se reflejan en lo que Capdevila observa como la *carencia de una unidad de conciencia*. Insiste y tal vez un sombrío pesimismo puede trasuntarse en sus palabras cuando afirma:

"La falta de cohesión entre los mejores, el no verse, el no hablarse, el vivir los unos y los otros en la dispersión, vuelven imposible la obra de constituir una opinión, de formar un ambiente, de señalar una ruta en un momento dado" (p. 68).

La pesadumbre de estas reflexiones se alimenta de esta convicción de Capdevila: en tales circunstancias históricas es imposible una digna vida espiritual. En el devenir calidoscópico de Buenos Aires, todo conspira para que las emociones más vivas se disipen y se pierdan. Desmembrado por la necesidad de cotidiana supervivencia, el hombre de Buenos Aires asiste a los espectáculos como a un entretenimiento más -olvidado de la finalidad estética-, ya que "no sabe oír".

"En todo caso, que le hablen en lenguaje gordo, cosas de las que reclaman atención, que reviente el chiste procaz y que mueran las musas" (p. 69).

Con esta *muchedumbre* convive, sin embargo, toda una élite espiritual, pero en su opinión carece de tribunas útiles. Por lo demás *¿qué docencia de amplio sentido cultural será posible en el reino de lo babélico?* prosigue preguntándose.

El crecimiento desmedido ha fraguado un nuevo hombre y una nueva forma de conciencia enajenada, posibilitando

además el crecimiento de la audacia y la insolencia ambiciosa. Y así Buenos Aires se ha convertido en el seguro feudo de la incultura. Y Capdevila anota: "Ahí está el caso de la radio-telefonía". Podría agregarse ahora: "Ahí está el caso de la televisión"; en otros países universidades del aire y de la imagen.

La razón profunda de este des-concierto, de esta salida de madre la encuentra Capdevilla en el desamor y en el olvido de nuestras tradiciones. Además, parafraseando conceptos vertidos en *Alma de Córdoba*, se puede preguntar ¿quién inspira devoción en Buenos Aires? o, para decirlo de otra manera: "¿Existe o persiste la categoría del héroe, el guía en Buenos Aires?"

Señala el autor que este olvido de las tradiciones -cuyos custodios serían las clases cultas o ricas- se fue acrecentando en el pasado por la disposición extranjerizante de estas clases. El alma de la aristocracia porteña se halla habitualmente lejos de la patria, lamentablemente "de hinojos ante el último ídolo de allende el océano" (p. 72).

En el capítulo X se pregunta cómo puede ser posible que Buenos Aires se reconquiste. Por eso personalmente se propone reavivar el cuadro de nuestra realidad histórica y suplir el silencio de los padres en prosa y en verso pues "el sentimiento del pasado es la poesía del patriotismo". Incluso reafirma esta convicción diciendo que es seguro "que donde no hay cariñosas memorias no hay patria, como no sea en estado de promesa". Por eso es necesario conocer el pasado, no "embellecido" de la patria, pues "patria que no sabe de dónde viene, será difícil que sepa adónde va".

Esas páginas documentales de la historia de la patria que se propuso escribir no debían atender a "*ninguno de los prestados argumentos de las tendencias combativas*" (p. 75)³.

Con este declarado propósito se empeñó en averiguar cómo era Buenos Aires y cuál la vida de su gente en sus inicios. Fue una tarea sin tregua la que se impuso, afrontando los peligros que podían desviarle de su sincera intención,

3 El subrayado es nuestro.

ya que consideraba que sólo el conocimiento del pasado podría señalarnos el camino presente y futuro.

El mandato regio que recibió América y nuestro Sur fue el hacer del Nuevo Mundo un Mundo Nuevo, y en el presente en que Capdevile escribe estas reflexiones apunta lo siguiente:

"Llevamos más de un siglo y medio de libertad política, pero seguimos viviendo con alma colonial (...). Pasamos de una dominación a otra en todo lo que atañe a la vida superior; de una bandera a otra, cambiando de rumbo sin más ley que la imitación, como si nunca hubiera existido ese año creador de 1810. De esta suerte caímos, por obra del plagio, hasta en la ideología totalitaria" (p. 77).

Insiste: por vivir de reflejos hemos matado la luz propia. En efecto, hemos nacido en el Nuevo Mundo, pero no hemos sabido vivir para él. Pues la fórmula *Nuevo Mundo* no debe ser un hombre de la literatura o de la historia.

Urge entonces cambiar de actitud mental. Profundo llamado, similar al de Mallea en *La vida blanca*, obra de reflexión profunda escrita en 1942 y publicada en 1960. La propuesta de Capdevila convoca entonces a desarrollar un criterio autónomo, pues si bien se ha logrado la libertad del voto, persistimos -dice- en un "perfecto y perfeccionado" servilismo mental. Lamentable paradoja.

Esta batalla por la ciudad que se "iba" de la realidad argentina, de más en más "desteñida"⁴ en la nada cosmopolita, le impuso la tarea de toda su vida.

En este denodado esfuerzo personal tuvo un maestro ejemplar: don Ricardo Rojas. Y fue precisamente este escritor dignísimo el que no obtuvo el Premio Nobel, galardón propuesto por el continente entero y con el aval de múltiples instituciones de los Estados Unidos y de España. Otra paradoja. Para Arturo Capdevila fue justamente el apego y la devoción

4 V. Eduardo MALLEA. La vida blanca. Buenos Aires. Corregidor. 1986. p. 24 y ss. Mallea dice allí empalidecida.

a las raigambres tradicionales lo que invalidó su postulación al premio, ya que la Academia de Suecia propicia el espíritu de universalidad.

Don Ricardo Rojas dedicó su vida a *mostrar* el país. Pero, a su pesar, opinaba:

"No se ha escrito, sin embargo, lo que llamara yo la geografía espiritual de la República. Libro de historia, de ciencia -de lírica también- nos enseñaría cómo son las almas (...)"⁵

Y en carta abierta del 9 de diciembre de 1938 *Et inquietum est cor nostrum* insiste en la idea que posteriormente retomará el mismo A. Capdevila: *la crisis de la conciencia nacional argentina, debido al olvido de sí misma y a la incapacidad para ser.*

A comienzos de siglo, otro escritor presentó reiteradamente de qué modo el artista -el escritor y el periodista- eran vistos por la sociedad bonaerense y no ya por los miembros de la Academia de Suecia. Me refiero a Roberto J. Payró y a su obra *Violines y Toneles*⁶, publicada en 1908 por la Editorial Rodríguez Giles, durante la permanencia del escritor en Barcelona. Su retorno a la patria se producirá posteriormente, en 1922.

La mayoría de los veinticinco relatos que integran el volumen habían sido escritos entre 1900 y 1907. Ofrecen la pintura clara de la idiosincrasia del escritor, sus ideales, la confianza en el porvenir del país y además las desazones que el mundo del periodismo y la lucha por la subsistencia imponían, entonces y ahora, al intelectual argentino.

Payró delinea personajes y situaciones de índole nacional, pero ofrece una respuesta distinta a la alternativa cosmo-

5 V. Ricardo ROJAS. El país de la selva. Edición Homenaje al Congreso de Tucumán. Buenos Aires, Eudeba, 1966. p. 55 y ss.

6 La edición por la cual citaré en este trabajo respeta el orden de la original. Buenos Aires, CEAL, 1966.

politismo o regionalismo. La pintura realista trasciende el mero localismo y en su obra alcanza calidad arquetípica. Payró sabe armonizar lo que el mundo exterior le presenta y lo que su propio pensamiento le sugiere. Y en esta armonía debe primar el respeto por la verdad del que hablaba Gilson. Y ésta es la sabia actitud de Payró: contemplador activo de la realidad, presentador atento de la verdad. De esta manera quiere impulsar al lector a conocer, valorar y actuar. Su obra es el reflejo dinámico de su quehacer como periodista-escritor y de su amor entrañable al país.

Una revisión del itinerario temático de *Violines y Toneles* permite afirmar que una de sus preocupaciones fundamentales fue la situación del escritor a comienzos de siglo y cómo esta actividad debía apoyarse a través de un organismo que los nucleara y los protegiera. De esta inquietud nació la Asociación Argentina de Escritores.

La observación de la realidad del escritor argentino se ofrece en relatos que presentan una varia y rica perspectiva, donde el interrogante siempre crucial es el llamado-vocación-y las graves dificultades que conlleva el responder y perseverar en ese llamado. Ese es el tema del relato que da título al libro. Si bien está ambientado en la vieja Borgoña, actúa como relato-espejo de la situación del artista en nuestro país. Maese Archt, el fino artesano de violines, persevera en su tarea a pesar de que su comunidad lo coacciona para que se convierta en fabricante de toneles. El final -irónico- se trasunta en estas palabras:

"Estas cosas pueden pasar en Beaujolais... En nuestros pagos nunca. Por eso no he hecho con ellas un cuento criollo que hubiera resultado inverosímil" (p. 9).

En una especie de parábola estructural del libro, el último de los cuentos, "Esta fabulilla", responde al interrogante inicial de Maese Archet, el artesano de *Violines y Toneles*. Sí, a pesar de todo, se debe ser fiel a la propia naturaleza, al llamado personal, único.

Este desplazamiento de preguntas y respuestas sobre

el escritor y su vida en Buenos Aires se intercala a lo largo de todo el volumen. Preguntas de variada índole que encuentran en las voces de los personajes sus diversas respuestas.

En "Protegido", el barón de Roccavechia, culto y elegante inmigrante venido a cocheru, recorre Buenos Aires -Palermo, la calle Florida-. En este relato Payró tiene ocasión de mostrar algunas de las características del hombre de Buenos Aires: por una parte la actitud generosa y, por otra, la complacencia y la fatuidad. El relato concluye con una nota irónica: el comentario indignado de X, el rico señor que tomó a su servicio al barón y que ahora ha sido abandonado por su lamentable vileza y falta de dignidad:

"- ¡Yo, yo, que lo saqué de la basura!

(...)

- ¡Y después de esto, proteja usted a cierta clase de gente!" (p. 22)

Otros lugares menos conocidos aparecen en *Violines y Toneles*. Son esos sitios *modestos y ocultos*, donde van a comer poetas y periodistas en momentos de estrechez, o *refugium peccatorum*, diría uno de ellos. "La paradoja de Tony" se ambienta en uno de estos espacios. Tony, el personaje ausente, es pintado por los comentarios de sus amigos como el quebrado perpetuo. Es el *escritor*, el arquetipo del hombre teórico, y no del hombre práctico. Con este cuento se enlaza "La paradoja del talento", en donde se considera el talento como una cualidad negativa en el Buenos Aires de comienzos de siglo, y la mediocridad, como una necesaria aptitud para poder sobrevivir; es la *jaurea mediocritas!*. Así dice uno de los interlocutores: *El talento, entre nosotros, da pérdidas, enormes pérdidas*. Por lo tanto, decide amputarse el talento y dedicarse a comerciante.

A través de la escritura, Payró ejercita la autocrítica. Quehacer que aconsejó a los escritores y agudizó en sí mismo. Por eso eligió cuidadosamente sus temas y rechazó la improvisación. Por sobre las notas irónicas, amargas, realistas siempre, sobre la ciudad exigente e ingrata para con sus hijos se alza, sin embargo, la constante vocación del escritor

de *hacer por la Argentina*: escribir sobre el país y su historia, difundir las ideas y reflexionar como testigo comprometido.

Este firme compromiso interior lo lleva a recorrer el país. Es en su viaje al sur -Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego- referido en *La Australia argentina* en donde nos informará, con cierto pesar, lo que padece esa tierra ignorada por Buenos Aires:

"(...) las bodegas del Villarino, *aproado* por el enorme peso, van atestadas de carbón porque en el sur no hay depósitos argentinos sino de aparato (de Chile los hay en Punta Arenas, Coronel, etc.); está obligado a llevar combustible para la ida y la vuelta, y la carga particular se queda en la dársena, pese a las protestas y lamentos de hacendados y comerciantes del sur... ¡Y dicen que esta línea de transporte que hace un *viaje al mes*, tiene por objeto fomentar el desarrollo de aquellas regiones".

En el mismo capítulo, uno de los viajeros refuerza esta descripción con el siguiente comentario:

"- Ya verá usted en cada puerto, los bultos tirados en la playa, a la intemperie. Ya oirá usted los ruegos y las lamentaciones de los comerciantes. Ya se convencerá con la evidencia, de que el Gobierno, con tanto aparato, no hace nada por nosotros"⁷.

A Payró no le interesaba la crítica severa porque los hechos enfocados hablan tan claramente, que las amargas conclusiones son obvias. Buenos Aires, mirando al este, ha olvidado el norte, ignora el sur y da la espalda al oeste. Hace exactamente cien años de esta crónica y situaciones como

⁷ De *La Australia argentina*. Cap. II "Alta mar". El subrayado en negrita en el original.

las que describe Payró siguen repitiéndose. La lana, la hulla entonces, el petróleo ahora.

Victoria Ocampo, en una carta de 1929 al conde Keyserling, anota algunos de los aspectos del carácter argentino que hacen comprensible esta desidia:

"Sí, es terrible tratar asuntos con mis compatriotas. Son perezosos, fabulosamente perezosos, con crisis de actividad que se suceden sin que se pueda provocarlas o prolongarlas"⁸

Estas afirmaciones de V. Ocampo junto a otras, entre ellas la de la susceptibilidad del hombre argentino -comentada a propósito del retrato de Waldo Frank-, no menguan su apasionada dedicación al país. Ella sabe que prolongará, por ambas ramas de su familia,

"por un camino en apariencia muy distinto, no el rastro de sus virtudes, fuesen las que fuesen (sería jactarme), sino su amor tenaz, y a veces encabritado, por un país ingrato y querido, que precisa, hoy más que nunca, una suma enorme de amor desinteresado para criarse y crearse, como los niños chiquitos. Este caudal no se consigue con empréstitos solamente"⁹.

Intensas palabras, escritas en 1952, cuando comenzó su autobiografía y que hoy adquieren renovado vigor.

En la *Autobiografía* está Buenos Aires. La ciudad, San Isidro, Mar del Plata. Las calles de Buenos Aires, reducto de los Ocampo, pasan por Florida, Viamonte, Tucumán, Lavalle. Allí vivió Victoria. También pasan las calles de su madre antes de casarse, México, Suipacha, Bolívar. San

8 Victoria OCAMPO. *Autobiografía V. Figuras simbólicas. Medida de Francia*. Bs. As., Sur, 1983, p. 58.

9 V. OCAMPO. *Autobiografía I*. Bs. As., Sur, 1972, p. 12.

Isidro se pierde de vista en su pasado y en el de su familia materna. Esto es así porque los ochenta años anteriores a Victoria pertenecen tanto a la historia patria, como a la familia Ocampo. Ejemplo de ello es la residencia presidencial, anterior quinta del padrino de la tía Carmen, don Miguel de Azcuénaga. En las calles de Buenos Aires está la infancia de sus padres, su propia infancia y la historia de la infancia de la gran aldea, con las seiscientas mil almas que contaba cuando nace Victoria, un 7 de abril de 1890 y la de los diez millones a los que ella trajo veleros de cultura, Tagore, Waldo Frank, el conde Keyserling, entre otras personalidades de este siglo.

Sur es tal vez el mejor "velero de cultura" de Victoria. Velero que inició su viaje en 1930 con un propósito vehemente:

"(...) una revista cuyo papel sería poner en contacto los escritores de América del Norte con los de América del Sur, al mismo tiempo que revelar a nuestros lectores las nuevas generaciones de escritores argentinos y lo mejor de los europeos. El proyecto era ambicioso. Los hechos probaron que nada es más difícil que establecer un contacto entre el Norte y el Sur"¹⁰.

De esta revista dirá más tarde que lleva ya publicados doscientos números y con ellos ha superado doscientos problemas¹¹.

La revista prosigue con su propósito inicial: dirigirse a sus compatriotas, a aquéllos con los que tenía comunidad de problemas, "de circunstancias materiales, de matices sentimentales, de afinidades telúricas"¹². Victoria, en cada

10 Victoria OCAMPO. Autobiografía VI. p. 89.

11 V. Testimonios. Quinta serie, 1950-1957. Bs. As., Sur, 1957.

12 Ibidem. "Malandanzas de una autodidacta". p. 20.

uno de sus artículos, en cada uno de sus miradas interiores exterioriza:

"(...) yo me sentía ligada a mi país, por ataduras de orden afectivo demasiado fuertes que, nada tenían que ver, desde luego, con el nacionalismo"¹³.

Por eso, con verdadero arrojo venció a diario las dificultades que se le presentaban. V. Ocampo lo dice así:

"En primer lugar, porque el oficio de las letras y las actividades adyacentes (publicar una revista, editar libros ajenos) no son en nuestros tiempos una prebenda, sino tareas algo duras y a veces sacrificadas para quien se las toma en serio. Casi -diría- escuelas de desgracia"¹⁴.

Para Victoria, la Argentina era el pedazo de tierra de su infancia, su rincón de San Isidro, una barranca del Río de la Plata. Ella, como tantos otros escritores porteños, desconocía los itinerarios de ese "largo territorio" del que nos habla Borges. Tardíamente se decidió a recorrer y conocer el país. Sólo entonces comprendió que también ella era una distraída heredera de las bellezas de este país por "querer demasiado el barro del río turbio y moreno"¹⁵.

También Borges manifestó reiteradamente su "fervor" por Buenos Aires. Así lo dice en su primer libro de 1923, que prefigura todo lo que haría después. En aquel tiempo las calles, los atardeceres, los arrabales y también la desdicha eran su entraña. En 1969, cuando revisa *Fervor de Buenos Aires* para la edición de Emecé, declara sin embargo que

13 Ibidem. p. 21.

14 V. O. Testimonios. "La casa de la calle México", p. 31.

15 V. O. Testimonios. Tercera serie. Bs. As., Sudamericana, 1948, p. 201.

prefiere las mañanas, el centro y la serenidad. Ha pasado el tiempo y la historia entre las cuerdas de la mítica guitarra cuando escribe a los setenta años *Elogio de la sombra*. En el prólogo reitera que ha "consagrado su ya larga vida a las letras (...), a las tranquilas aventuras del diálogo, al misterioso hábito de Buenos Aires..."

En el largo poema que le dedica, la ciudad es, en la varia enumeración, la historia, los pequeños recuerdos, una esquina o La Plaza de Mayo; es, por sobre todo, el centro secreto "(...) lo que ignoramos y queremos".

Del mismo modo lo entendieron Victoria Ocampo, Roberto Payró, Arturo Capdevila. Hermanos espirituales por su vehemencia en la acción, perseverancia en la tarea, entrañable amor al país y a sus tradiciones originales. Viviendo Buenos Aires y trabajando y, desde allí, para la patria toda. Ninguno de ellos claudicó.

Borges, en la *Oda compuesta en 1960* (dedicada a la patria), lo dijo así:

"Eres más que tu largo territorio
Y que los días de tu largo tiempo.
Eres más que la suma inconcebible
De tus generaciones. No sabemos
Cómo eres para Dios en el viviente
Seno de los eternos arquetipos.
Pero por ese rostro vislumbrado
Vivimos y morimos y anhelamos.
¡Oh inseparable y misteriosa patria!